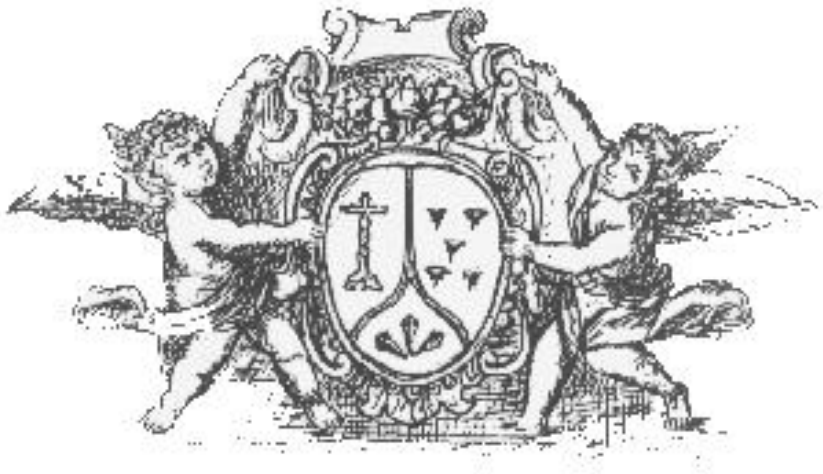

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR:

Dª. ELENA MELERO MUÑOZ

REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO

17 DE FEBRERO DE 2019

Un cartel es un momento.
Es un instante detenido,
un suspiro entrecortado,
de un tiempo devenido.

Es un fluir de sentimientos,
es un corazón pausado,
es una mirada al mundo,
es un cuento inacabado.

Es un alma que se ha abierto,
es un tesoro escondido,
es una ventana sin fondo,
es un lienzo florecido.

Es lo que ven unos ojos,
es palabra sin grafía,
que plasma en fotografía
bajo un terciopelo rojo,
la sorpresa que de reojo,
ya sueña la Cofradía.

Ilustrísimo Señor Alcalde de Antequera y miembros de la corporación municipal aquí presentes, Hermano Mayor de mi Cofradía de los Estudiantes y Junta de Gobierno. Señora Presidenta de la Agrupación de Cofradías, Hermanos Mayores y miembros de las distintas cofradías de Pasión y Gloria, antequeranos, cofrades y amigos todos.

No puedo empezar sin dar las gracias a Gerónimo Villena por las maravillosas palabras que ha tenido a bien dedicarle a mi persona. Sé que lo quieres, no diré más que yo, pero si tanto como yo. Gracias de corazón, has conseguido emocionarme.

Gracias a mi familia, porque siempre están ahí apoyándome y alegrándose de todo lo bueno que pasa. No os cambio por nada del mundo.

Y gracias a mi familia estudiante, porque sí, también os considero familia, la familia del único lunes que me gusta del año, mi familia del

Lunes Santo. Gracias por estar prestos a ayudarme en todo lo que he necesitado y por haber depositado vuestra confianza en mí para dar a conocer el cartel que anunciará que Antequera se tiñe de verde estudiante un año más.

Es curioso, como cada Domingo de Ramos, revivo aquel domingo del año 2004, en el que llegué a San Francisco con un sueño: portar sobre mis hombros al Santo Cristo Verde. Después de 15 años, no he olvidado ese pellizco en el estómago, esos nervios esperando. Los mismos que ahora mismo siento. ¿Quién me iba a decir a mi, que hoy estaría aquí, anunciando que ya llega, que pronto acontecerá otro lunes de amor estudiante?

Pero no se crean ustedes que estoy sola ante el peligro. Aunque yo ponga la voz, él ha puesto la parte más importante, la imagen. Me refiero a José Antonio García García.

Nono, antequerano, fotógrafo y papá de dos niños, es cofrade desde pequeñito. Sus inicios pollinicos con su tío Miguel, marcan su vida tanto, que a día de hoy lleva casi 30 años portando bajo sus hombros al Señor Orando en el Huerto, y lo hace usando el pañuelo que su bisabuelo llevaba cuando portaba a la Virgen del Socorro, siendo estas, tradiciones a fuego grabadas en el corazón del hermanaco. Su padre le inculca su otra gran devoción, el Señor del Rescate, cofradía de la que forma parte y a la que profesa gran pasión. Vecino del barrio, su reciente amor por la fotografía, le lleva a retratar el Lunes Santo antequerano, sorprendiéndose de la maravillosa luz que impera durante la salida de la cofradía. El incienso, el ambiente y tantos momentos, quedan capturados en su cámara para siempre, consiguiendo ser dos años consecutivos autor del cartel del Lunes Santo. Cámara en mano, aprovecha el descanso entre sus dos devociones del Domingo y Martes Santo, para abrir el objetivo de su cámara y el de su corazón y así poder detener el tiempo en las vivencias de la semana grande de nuestra ciudad.

Hablar con Nono, es sentir la tranquilidad que desprende su presencia, su humildad y su sencillez, que logra transmitir en todas y cada una de sus fotografías.

Para él, estar aquí hoy, es un nuevo agradecimiento a este templo que brilla con luz propia, que está tan lleno de vida y que tantas alegrías le está dando.

Y es que San Francisco, duerme en una primavera permanente. Parece que se para el tiempo cuando cesan los tambores y los tronos descansan de nuevo en sus borriquetes. Parece que todo muere, que las flores se secan, que las voces se apagan y sin embargo la vida rebosa de la piedra de sus paredes. Y ellos esperan otro Lunes Santo.

El Nazareno detiene el reloj en su zancada. No quiere caminar si no es sobre los hombros de sus hermanacos. No quiere caminar si no es bajo su palio, no quiere caminar si los ángeles no le sostienen su cruz. Pero siente como retumban los tambores en su pecho y marcan el ritmo de su corazón, nota el calor del sol al entrar en su capilla. Con su mirada en el horizonte, otea el corazón de todos los que le siguen.

La Madre de la Vera Cruz, aguarda, como no, rezando por todos nosotros, la llegada de ese bendito Lunes. Suspira, y en su suspiro cabe un mundo entero. Sonríe porque la muerte y la vida, duermen bajo el mismo techo. Y entre sus manos, nuestras plegarias, y en sus pestañas, sutil parpadeo. La elegancia de su semblante y la serenidad de su mirada atrapan los segundos que se escapan en la esperanza de un día nuevo.

Y no, no me he olvidado de Él. ¿Cómo iba a hacerlo?

El Cristo Verde espera en su capilla con los brazos abiertos de par en par para abrazarte cuando tú llegues. Porque…

Él no quiere abrir los ojos
hasta ver sus hachones verdes.
No quiere que el tiempo pase,
pero al mismo tiempo que llegue.

Dónde reside la vida,
en el pecho más inerte,
el que nunca muere,
el que solo duerme,
el que siempre vive,
el que siempre siente.

El Cristo Verde sueña contigo,
sueña con la banda verde,
sueña con un monte de flores,
sueña con que vuelva su gente.

Sueña con salir a la calle,
sueña con su mecida suave,
con sus clavos plateados,
con azucenas en la frente.

El Cristo Verde es el Cristo
del estudiante que vuelve,
del padre que enseña al hijo,
a querer como se quiere.

El Cristo Verde te espera,
para que siempre le reces,
para que siempre lo mezas,
para que llegue Duranes,
y suene su Mater Mea.
Para que siempre lo mires,
y sientas que estas en casa,
para que sientas alivio
si un gran pesar te abraza,
para que mires su rostro,
y pienses que no se cansa,
de perdonar tus pecados,
de escucharte las plegarias.

Para que sientas que al dar gracias,
el Cristo dice " de nada"
para que sientas la vida,
de una forma que no acaba.

No pienses que yace muerto
que el Cristo Verde te espera,
que está más vivo que nunca
cuando llega la primavera.

Ha pasado un año ya desde que un cartel por descubrir reposara en un caballete. El corazón de San Francisco se acelera con el comienzo de los actos cofrades que presagian lo que ha de acontecer.

Y sin darnos cuenta… Es Lunes Santo. Una oración. Se hace el silencio. Se abren las puertas de San Francisco tras un año entero. La emoción perfuma la tarde. Una nube de incienso se adueña del aire y un tintineo de campanas se abre paso entre ella. Miradas pequeñas y nerviosas aparecen entre el sagrado humo. La ilusión se funde con el ambiente. Risas, impaciencia, ya sale la Vera+Cruz…

Y entonces lo tienes frente a tus ojos, y no lo sabes. ¿Lo ves? Y se vuelve a congelar el tiempo.

Es la hora. Pido al autor, Nono García y al Hermano Mayor de la Cofradía que procedan a descubrir el cartel.

Cuando antes les decía, que San Francisco estaba muy vivo, estaba en lo cierto. Hasta el cartel de este año es de carne y hueso. Un cartel que respira, que siente, que ama y que enternece.

No todos los días se tiene la suerte de tener un cartel que habla en directo, así que no podemos desaprovechar la oportunidad de preguntarle algo al cartel y a ver qué nos cuenta.

Muchísimas gracias a todos por ayudarme a darle vida a este maravilloso cartel y no perdáis nunca la ilusión con la que seguro os levantáis cada Lunes Santo. (y que no se os suba la fama a la cabeza). Ah, y gracias a los papis por traerlos tan guapos y guapas y por inculcarle el amor por Ellos.

Ana, Nicolás, Lidia, Cristina, Paula, Rocío, Lola y Celia, ocho corazones latiendo al mismo compás. Un rayo de luz los abraza. Inmersos en sus pensamientos, aguardan la salida de la Madre de los Estudiantes. En sus miradas, impaciencia, tranquilidad, alegría, ilusión, verdad. Sus rostros, inquietantes, se iluminan en el fulgor de la tarde. Cambian la alegría de sus ceras de colores, de sus juegos, de sus amigos, por el soniquete de la campana. Lucen roquetes blancos, alegoría de la

inocencia. En sus cabellos, lazo verde, preludio, seguro, de la banda que lucirán en el futuro.

Pero este cartel tan estudiante, tan tierno, tan lleno de luz está impregnado de detalles que nos llevan a nuestros Sagrados Titulares.

La presencia del Nazareno de la Sangre se hace notar al fondo. Iluminada por una tenue luz aparece una de las columnas de su capilla, como pilar que es, fundamental de la Cofradía. La Cruz de la puerta, nos recuerda que el Santo Cristo Verde siempre está con nosotros en la entrada y en la salida de nuestra propia vida y que nunca nos abandona. Y el emblema VERA+CRUZ de las capas de los niños, cerca del corazón, donde llevamos siempre a nuestra madre terrenal y como no, a nuestra madre de la Vera Cruz, afirma que ella permanece a nuestro lado.

¡Qué bonito es ser luz del Lunes Santo! ¡Y qué bonito ser pequeño y disfrutar tanto de los detalles de la vida!

¿Quiénes de ustedes no recuerda dónde y cuándo comenzó su vida cofrade? Esa ilusión primera de salir con tu cofradía, de estar en los preparativos del día grande… Sarmientos jóvenes que comienzan su andadura junto a Cristo. Cirios sin encender que aguardan su momento. Semillas que brotan de la mano de sus padres, desde el momento de su bautizo, y que han sido regadas y abonadas con la gracia de ser cofrade.

El porvenir de la Semana Santa, reflejado en una imagen. Las ganas de seguir a Dios y a su bendita Madre. Esas ansias de conocer y de amar la Cofradía, que han de ser colmadas y guiadas por los adultos. Hay que darle su sitio, otorgar responsabilidades y hacerlos partícipes de todos y cada uno de los momentos importantes. Con mano firme y cariñosa, con paciencia y buen hacer, señalar el camino a seguir para que los más pequeños encuentren en el Señor, puerto seguro y meta de su vida.

Los niños son luz que alegran las casas, los colegios, los parques, las cofradías, pero nosotros, los adultos, también somos luz, porque aún conservamos al niño que llevamos dentro, y por eso nuestra cofradía, se llama cariñosa y tradicionalmente Estudiantes, aunque la mayoría ya no los seamos.

Y es que uno, nunca termina de estudiar y comprender, cuan grande y maravilloso es el amor que Dios nos da.

Seamos como unos niños, viviendo el Lunes Santo con la misma ilusión y alegría. No perdamos nunca la fe y creamos que todo es posible, que con los pasos firmes del Nazareno de la Sangre, el abrazo del Santo Cristo Verde y el amor de la Virgen de la Vera+Cruz, nunca vamos a estar solos y podremos afrontar el devenir de nuestra vida. Soñemos con ese Lunes, que ya se atisba, con ese lunes de San Francisco, con ese lunes que es caricia y llanto y a la vez.

Y es que el Lunes Santo es, como dice el autor del cartel, LUZ.
Es sangre, es cruz,
es Madre, es Jesús.

Es una banda verde,
es de Almogía, la corneta,
es un cirio de esperanza,
es del estudiante, su meta.

Es un repique de campanas,
es una cruz de madera,
es el son de Casabermeja
son sus manos entrelazadas.

Es sentir que todo fluye,
al sonido del martillo,
es un caminar pausado
es un flautín de Rocío.

Es el baile de la bambalina,
es el reír de unos niños,
es mecer una calle eterna,
que cuando pasa el gentío,
se llena de amor sin reserva.

Es un abrazo entre amigos,
es el verde de los cirios,
es la noche del domingo,
es querer seguir a Cristo.

Vera+Cruz que ha florecido,
elegancia al caminar,
el paso estudiante se lleva,
y nadie lo puede imitar.

Dime Antequera, que sientes
al ver al Nazareno pasar,
al Cristo Verde dormido,
a la Vera+Cruz caminar.

Lunes Santo no te acabes,
detén tu reloj ahora,
que aunque no sea la hora,
ya parece el mismo cielo,
no lo olvides ni un instante,
que no hay mayor orgullo en el mundo
que el de ser de los Estudiantes.

He dicho.